



DISCO DURO

RUDOS Y TÉCNICOS DE LA 4T

ALEJANDRO JIMÉNEZ

Esta semana Beatriz Gutiérrez Müller, esposa de Andrés Manuel López Obrador, reaccionó indignada a un reportaje del diario ABC de España sobre su supuesta llegada a vivir a ese país, que tanto desprecia. Ella lo desmintió y el diario defendió su trabajo, hay que reconocerlo, sin contundencia periodística.

El episodio tuvo un cierre preocupante: la exprimera dama dijo que ya llegará la nueva Corte judicial para castigar esos excesos. Una pulsión autoritaria ante una aparente imprecisión periodística.

No ha llegado la nueva Corte, pero ciertamente hemos visto excesos judiciales en ciertos lugares del país, condenando a la prensa a penas absurdas y humillantes, para proteger a personajes menores de la 4T, aunque muy autoritarios, como Layda Sansores, Gerardo Fernández Noroña, Sergio Gutiérrez Luna y su señora #DatoProtegido, más a Tania Gisela Contreras López, en Tamaulipas.

Estos "duros" de la 4T usaron las herramientas del viejo sistema judicial que le son afines para desahogar sus berrinches personales. Da miedo pensar qué será cuando la Corte entera esté

al servicio del poder político actual.

Sin embargo, hay una luz en el camino. El rastreo periodístico de estas pinceladas dictatoriales no llevan a Palacio Nacional. Por el contrario hay evidencia que desde la casa presidencial hubo cabildeos y llamados, en cada uno de estos casos, a la moderación judicial. No hubo condenas tajantes de la Presidenta Sheinbaum, aunque sí llamados explícitos a no abusar de las disculpas públicas reiteradas, por ejemplo.

Esto significa que lo que estamos viendo son ensayos del nuevo poder político en la configuración de su nuevo rostro, integrando todas las corrientes nacionales que lo conforman de manera heterogénea, como prueba que el movimiento de Andrés Manuel López Obrador es eso, un movimiento, no un régimen político en forma.

Que en su seno conviven personajes de toda ralea, unificados nada más en torno a un caudillo y sus consignas, pero que cada quien vive e interpreta a la 4T según su muy personal concepción democrática: desde los que están convencidos que viven en una epopeya social que está transformando benéfica-mente al país, hasta los que se subieron al nuevo Partido de Estado para beneficiarse personalmente con lujos e impunidad judicial que ampare su corrupción y anule contrapesos como el de la prensa. Rudos y técnicos.

Dicotomía en etapa embrionaria que no se manifiesta de manera violenta ni mucho menos, pero que ya se asoma. Hace poco, en privado, un alto mando de Morena se decía preocupado por los excesos y poder de algunos gobernadores de su partido y también de la oposición, pues es en el ámbito estatal donde se dan las condiciones para ejercicios feudales. Tiene razón. Esa película no la hemos dejado de ver desde el PRI, el PAN y ahora con Morena.

Es una tara de la clase política nacional que parece no haberse corregido de la noche a la mañana como AMLO deseaba y pregonaba. Para su desgracia y en contra de su narrativa idealizada, el país no nació de cero el 1 de diciembre de 2018, sólo asumió un rumbo más social, pero con la misma clase política de antes.

¿Cómo podía el expresidente esperar que Morena fuera distinto y democrático si lo alimentó con priistas, panistas y, sobre todo, perredistas con más de 20 años en el poder y las mismas mañas de entonces?

Hoy, más que nunca, se necesita una prensa que documente, contraste y denuncie ese choque entre rudos y técnicos de la 4T. Pero debe hacerlo con profesionalismo y rigor, no con chabacanería ni excesos de comentócratas. El México que viene exige una prensa fuerte y resistente.